



UNA NUEVA LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS

Elementos introductorios para su lectura.

EL ANTROPOCENO es un cambio de cosmovisión, salir del “uso de la naturaleza”, de la crisis ecológica del sistema que explora y nos lleva al colapso. Y la salida es reconectarse con lo espiritual por los relatos de los pueblos y la relectura del final de los tiempos, como lecturas de resistencia.

EL APOCALIPSIS nos ayudará a entender este momento presente, si cambiamos nuestra visión y la lectura que hemos hecho de este texto bíblico hasta hoy: “el apocalipsis es para hoy, no es para un futuro”. Recuperar el Apocalipsis es desenmascarar el relato que fue cooptado por un relato de miedo y de colonización y empujado para una lectura después del tiempo presente. Desenmascarar en el relato, para desenmascararlo en nuestra vida y contextos.

Encuadre de este proceso.

Ocurrió que –alrededor del año 380, siglo IV de la historia– cuando las primeras comunidades cristianas eran brutalmente perseguidas por el Imperio Romano, el Emperador Constantino decidió cambiar de táctica: en lugar de continuar matando, ‘se convirtió al cristianismo’ y a partir de entonces, se echó a andar un largo proceso de transformaciones en la iglesia, que dio lugar a la conformación institucional de la Iglesia Católica como Religión oficial del imperio romano. De esta manera, la Iglesia Católica instituida en alianza con el imperio, se hizo ‘imperial’ en varios sentidos. En relación con los libros de la Biblia, digamos que hubo varios concilios que trataron de definir este tema. Entre los años 1545 y 1563, en el Concilio de Trento, se terminó esta decisión: el ‘canon bíblico’ o cantidad de libros considerados “textos sagrados porque se reconoce la inspiración de Dios”, son los 73 que encontramos: 46 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo. (Sabemos que las biblias judías y de las Iglesias protestantes, tienen otro canon). Ahora, el Apocalipsis es una revelación que denuncia al Imperio Romano como la ‘bestia, la gran prostituta’, la causante de la situación de muerte que viven las comunidades. Y esta verdad da lugar a la duda planteada: el mensaje apocalíptico es una pedrada al centro del sistema imperial.

Esa es la táctica que hemos visto en el Extractivismo, y que necesitamos desenmascarar también en los textos bíblicos, más concretamente en esta propuesta de lectura del Apocalipsis.

ALGUNAS INFORMACIONES NECESARIAS:

Contexto histórico del Apocalipsis:

En el tiempo en que Juan escribió su apocalipsis, el territorio de las comunidades = “siete iglesias” (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea) estaba invadido y dominado por el imperio romano. Se extiende desde Macedonia, nombre antiguo de Grecia, hasta la India. En tiempos de Jesús el imperio romano dominaba un territorio mayor. Para la época que Juan escribe el Apocalipsis, el imperio tiene la extensión que muestra el mapa (figura página 2)

La isla de Patmos, se encuentra frente a la costa de Turquía. La persecución que sufrían las comunidades cristianas las hizo dispersarse. Por donde iban, compartían la Fe de Jesús. Más importante que la ubicación geográfica, es la dinámica de la lógica imperial. La ambición sin límites pone en acción a la lógica imperial. Ella impulsa la invasión, el despojo extractivista, la colonización. Toman los territorios y se apropian de las riquezas que la Naturaleza y los pueblos producen: trigo, aceite, maderas preciosas, minerales, mano de obra esclava... Ya desde aquella época, la extracción de minerales alimenta la fabricación de las armas de guerra. La invasión imperial siempre es violenta, extremadamente violenta. Impone además su idioma, su ideología, sus dioses. Y Jesús nace en esta tierra invadida. Para cuando él nace, se calcula que en la región de Galilea, al norte de Palestina, el ejército romano había ejecutado a más de 400 personas crucificándolas. En los años 70, bajo el mando del general Tito, el imperio destruye el templo y la ciudad de Jerusalén, lo que fue un baño de sangre.

MENSAJE REVELADOR DEL APOCALIPSIS E INTENCION DEL LIBRO

Precisamente, el mensaje revelador del Apocalipsis está orientado a las siete iglesias de Asia que se están dejando seducir por este modelo imperial, al que hemos hecho referencia. Les advierte la trampa de Roma con su propaganda seductora. Les revela que la salvación está en Jesús, el Cordero que vence al dragón. Y la imagen del Cordero de pie, con la marca de la muerte en su cuerpo, es una imagen provocadora. Y puede relacionarse con la búsqueda de los pueblos originarios de nuestra América Latina –Abya Yala–. Búsquedas, resistencias, construcción de espiritualidades de los pueblos sobrevivientes a la gran tragedia que fue la conquista y colonización, en la que la Iglesia oficial, imperial, tuvo su participación.

Y **revelación** es la traducción de la palabra griega “apocalipsis”; significa entonces ‘sacar el velo’, dar a conocer realidades ocultas, descubrir las causas de las situaciones de opresión – persecución – muerte que estaban viviendo las comunidades seguidoras de Jesús.

El autor de este libro es Juan, distinto del discípulo de Jesús. Se calcula que lo escribió en el año 90, alrededor de 65-67 años después de la muerte y resurrección de Jesús, mientras se encontraba en la isla de Patmos.

Escribe **con intención** de advertir a las siete iglesias de Asia sobre los riesgos que corren de caer en la tentación – seducción del imperio. Y para Re-velar que El Cordero que tiene la marca del degüello, es el que vence a la bestia.

Es una revelación de Esperanza activa, una esperanza que moviliza a las comunidades que resisten a la muerte provocada y les abre el horizonte de crear –con el Cordero– “Cielos nuevos y Tierra nueva”. Juan utiliza imágenes comprensibles para las comunidades a las que escribía. Para re-velar que el imperio es un monstruo, una bestia, que lo devora todo, la gran prostituta a la que se someten los reyes y señores del Imperio, para oprimir, invadir, explotar.



El movimiento de los visionarios

Esta es la raíz del maleamiento que sufren las comunidades en aquel lugar y aquella época, la seducción del Imperio y su estrategia de dominación, que hoy continúa siendo actual. El maleamiento, el caos de entonces, moviliza a las/ los Visionarios. Suben al cielo –a la altura– para ver e interpretar la realidad. La describen en un lenguaje que no es extraño para las personas “bienaventuradas que escuchan, leen y guardan estas palabras proféticas” (Ap. 22,7)

Este movimiento de los visionarios podemos compararlo con los viajes chamánicos que hacen los maestros de los pueblos originarios cuando entran en trance, también podemos compararlo, o establecer una similitud entre las figuras que utiliza Juan, con el Buri Buri, el Pela Cara y las otras imágenes que hemos ido viendo en las fichas anteriores.

Junto a la violencia explícita, sangrienta, el imperio desarrolla la violencia ‘disimulada’, disfrazada de obras (camino, fortalezas, acueductos) de espectáculos y de propaganda. Mientras las élites de los territorios invadidos colaboran con el imperio, las comunidades empobrecidas resisten frente a la dominación, la humillación, la burla. El Apocalipsis alimenta la resistencia de las comunidades seguidoras de Jesús. El apocalipsis es al mismo tiempo, un libro y un movimiento que enfrenta a la lógica imperial. La fuerza que tienen para resistir se afianza en la certeza de que el Cordero que había sido degollado y está vivo, está de pie y con Él la bestia será vencida.

Las Visiones muestran a la Víctima digna de abrir los siete sellos. Y a “una muchedumbre in mensa, que nadie podría contar, de

toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidas con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: la salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono y del Cordero...” (Ap. 7, 9-10). Ahí están las personas que no han entrado en la lógica imperial, de la bestia que negocia con la vida. Las que no se han dejado seducir por la propaganda de las petroleras, de las salmoneras, del progreso. Las personas empobrecidas, criminalizadas, descartables... Nos toca recuperar esta dimensión profunda de la Fe apocalíptica.

Por medio de estas fichas queremos invitar a superar la interpretación perversa que hicieron algunos Padres de la Iglesia, a partir del siglo IV. Eusebio y Agustín, entre otros, que favoreciendo la lógica imperial, sostenían que estas visiones tendrían cumplimiento en “el Cielo, en el más allá, después de la muerte”; lo que correspondía para este mundo “de abajo” era soportar el sufrimiento; lo que se salva es sólo el alma.

Con esta interpretación teológica, “nace la Iglesia imperial”. Y se modifican las imágenes de Jesús. Las imágenes de Jesús buen pastor, sanador, compartiendo los caminos y las mesas con publicanos y prostitutas, fue reemplazada por otras, como las de Cristo Rey. Las imágenes de “cercanía” de Jesús con el Pueblo empobrecido, se cambiaron por imágenes de lejanía señorial, imperial, monárquicas. En este tiempo de caos, de maleamiento del mundo, nos toca recuperar el sentido profundo del Apocalipsis. En la memoria y en la práctica de las comunidades.

Actividad práctica: Leer el libro del apocalipsis, teniendo en cuenta estos elementos que acabamos de citar.

